

Andrés Pérez Araya

# La confianza de un Gandhi chileno

Andrés Asenjo, desde París



Con menos kilos y pelado al rape; para Andrés Pérez, interpretar a Gandhi ha sido "una exploración fantástica".

Se las trae Andrés Pérez Araya: ayer encarnaba a Chou En Lai en un montaje formidable sobre la historia contemporánea de Camboya (ver APSI 168), y hoy —desde octubre— revive diariamente el Mahatma Gandhi en La Indiada, el último estreno del Theatre du Soleil que dirige Ariane Mnouchkine.

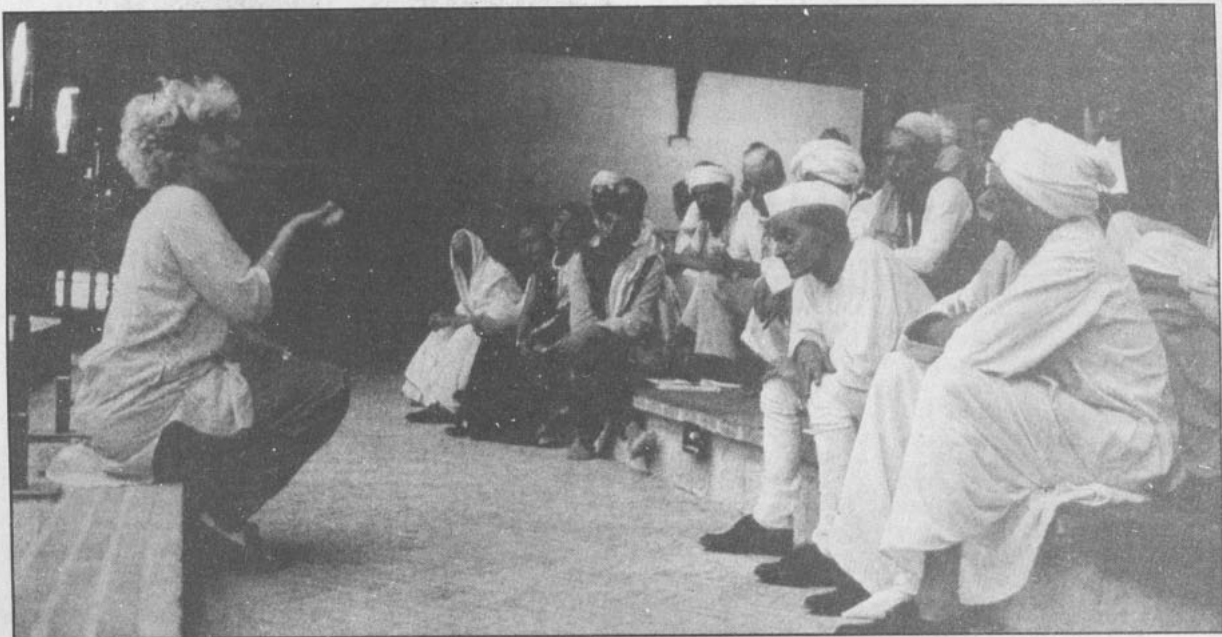
Y se las trae, porque no pocos son los méritos de este chileno afincado en París desde hace cuatro años (que los peatones santiaguinos pudieron reconocer en diciembre pasado, cuando estuvo fugazmente en Chile animando el teatro callejero; ver APSI 192). Aparte del desafío mismo del idioma en una obra que dura cinco dramáticas horas, ésta es la primera ocasión en que un actor extranjero interpreta el rol principal en un espectáculo del Soleil, quizá la compañía de teatro independiente con mayor prestigio en Francia en estos momentos.

La *Cartoucherie* —literalmente: sitio de cartuchos, de fusiles, de dinamita— es una antigua fábrica de armamentos hoy en desuso, en medio del extenso parque de Vincennes situado al este de París. Hace algunos años, el Estado francés decidió ceder el lugar a algunas compañías teatrales para que montaran allí sus espectáculos. En poco tiempo, las enormes barracas fueron reacondicionadas y, al igual que otros grupos, el Theatre du Soleil se instaló en una de ellas. Lo hizo con tanto éxito, que el número de espectadores para cada una de sus obras ha oscilado entre los 100 mil y los 250 mil.

Tras haber recreado varios clásicos shakesperianos y, más recientemente, la historia de Norodom Sihanouk, rey de Camboya, a Ariane Mnouchkine y a la escritora Helene Cixous se les metió en la cabeza la idea de llevar a escena la vida de Indira Gandhi. Rápidamente cayeron en la cuenta de que la historia contemporánea de la India era demasiado mal conocida por el mundo occidental como para que no hubiese sido necesario volver a cada rato con disgregaciones explicativas...

Así que cambiaron de lente. Optaron por concentrarse en el período que va desde 1937 a 1948. Es decir, once años para auscultar la esperanza y la alegría de la independencia, pero también el dolor y la violencia de la partición: el 14 de agosto de 1947 nació Pakistán; al día siguiente, la India. Y en medio de todo eso, Mahatma Gandhi, que hasta el final confió en que la división de las comunidades musulmana e hindú en países diferentes no era algo fatal, inevitable.

Con esta obsesión en el cuerpo, ambas mujeres visitaron en dos ocasiones la India. Como lo señala Ariane Mnouchkine, "el objetivo de estos viajes era sobre todo encontrarnos con la gente, anónima o conocida, que hubiese vivido este drama. Estuvimos con personas, a menudo de mucha edad, que habían conocido personalmente a Gandhi, a Nehru, a Jinnah... Tuviéramos largas entrevistas con más de 200 personas que nos enseñaron mucho, más que los libros, a pesar de que yo leí mucho y Helene Cixous aún más. Lo que nos interesaba era saber lo que pasaba en el corazón de la gente".



Ariane Mnouchkine con los actores del Theatre du Soleil: auscultando la esperanza y el dolor.

## CULMINACION DE LA SUTURA

Si bien Andrés Pérez no fue a la India —andaba en Chile en esos momentos— su encuentro con Gandhi en el escenario se asemeja bas-

tante a estar viviendo un instante de la India en París. El rol le cambió algunos detalles de la vida de todos los días: tuvo que raparse al cero y perder varios kilos. Hasta dejó de comer carne.

"Trabajar el personaje —cuenta Pérez— requirió un esfuerzo de investigación, de observación de fotografías, de libros y documentales sobre Gandhi. Pero sobre todo significó un gran trabajo de imaginación, de musculación de la imaginación diría, porque en definitiva se trata de nuestra India imaginaria, de nuestro Gandhi imaginario. Ello, pese a que desde un punto de vista histórico la obra es de un rigor impecable.

Aunque el Mahatma Gandhi es sin duda el personaje principal en *La Indiada*, a Andrés Pérez le cuesta reconocerse como el más importante en el escenario: "Teniendo en cuenta cómo se trabaja en el Soleil, yo no diría que se trata del rol principal. Ariane le da la misma atención a un personaje de servidor que a un Gandhi, más allá de que, indudablemente, personajes como Gandhi o Nehru representen ideas más globales, más completas. Ahora bien, si hablamos en términos profesionales, claro que es un avance. Es un regalo dentro de mi trayectoria esto de interpretar a Gandhi en el Soleil. Es una exploración fantástica".

En realidad, hasta un par de semanas antes del estreno aún no

estaba completamente claro si él sería el único Gandhi en el elenco o si debería alternar el papel con Georges Bigot, quien hasta entonces había desempeñado el rol principal en los precedentes montajes de la compañía. En el Soleil todos los actores —sesenta en total— ensayan varios personajes antes de encontrarse con uno definitivo. Al final, la idea de la alternancia fue desechada: Bigot encarnó finalmente a Nehru.

Evocando los casi seis meses de ensayo, ese tiempo en que "el actor le entrega al texto la vida", Andrés Pérez señala: "Este período significó una confianza absoluta en Ariane y sus indicaciones. Ocurre que una de las experiencias más duras que yo tuve a raíz del golpe militar fue el sentimiento de pérdida de confianza. Pérdida de confianza en mí y en los otros. Trabajar en esta obra ha sido, entonces, una renovación del sentido de confianza, total, absoluta. En realidad, esta herida se había ido cerrando ya en Chile —yo salí en 1983—, en el contacto con alguna gente de una gran calidad humana, pero creo que la culminación de la sutura se fue dando en el trabajo con Ariane, en estos meses de ensayo".

Confianza largamente retribuida, por los demás. Interrogada por un periodista francés, Ariane Mnouchkine opinó sobre la actuación de Andrés Pérez: "Es Gandhi mismo en persona". •



PABLO MILANES



UN CASSETTE ALERCE.

RICARDO GARCIA DISCOS  
21 de Mayo 583